



CÓMO NOS LLEGÓ LA BIBLIA

RALPH EARLE

CÓMO NOS LLEGÓ LA BIBLIA

*Ralph Earle,
Th.D.*



CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES
Kansas City, Missouri, E.U.A.

Originalmente publicado en inglés con el título:

How We Got Our Bible

By Baker Book House Company

Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.

Publicado por

Casa Nazarena de Publicaciones

17001 Prairie Star Parkway

Lenexa, Kansas 66220 USA

Reimpresión, 2008

ISBN 978-1-56344-057-1

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada por ningún sistema que la pueda reproducir, o transmitir en alguna forma o medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

Diseño de cubierta: Roland Miller

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Contenido

Prólogo	7
I. Su Origen	11
Su Inspiración	
Un Libro Divino-humano	
Aparecen las Páginas	
Los Libros Se Multiplican	
Se Escribe el Nuevo Testamento	
II. Su Preservación	32
El Canon del Antiguo Testamento	
El Canon del Nuevo Testamento	
III. Su Transmisión	45
El Texto del Antiguo Testamento	
El Texto del Nuevo Testamento	
IV. Su Traducción	62
Los Targumes Arameos	
Versiones Griegas	
Versiones Latinas	
Versiones Siríacas	
Versiones Inglesas	
Versiones Castellanas	
V. Su Propagación	87
Europa	
Asia	
Africa	
América del Sur	
Las Islas del Pacífico	
Epílogo	105
Glosario	107
Bibliografía	108

Prólogo

Un solitario pastor de ovejas estaba sentado en la parte más solitaria de un remoto desierto. Reinaba el silencio. No se oía ningún ruidoso radioreceptor, ni ninguna televisión atronadora; no se oían campanillas de puertas ni timbres ni teléfono. Ni mucho menos ruido del tránsito distante, ni de aviones de propulsión a chorro. Ni siquiera se percibía por ningún lado movimiento de hombres o bestias.

Siglos después un salmista escribiría, "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46:10). En la quietud de aquel día tan lejano, un pastor agradecido se encontró con el Pastor Divino. Fue llamado a dejar la tarea de pastorear unas cuantas ovejas de su suegro, para guiar el rebaño más grande del pueblo de Dios.

La soledad le prestó alas a sus pensamientos. Recordó las historias que su madre le había contado—de Adán y Eva, de Caín y Abel, de Noé y el diluvio, de Abraham, Isaac, Jacob y José. No imaginaba que algún día, bajo la inspiración del Espíritu de Dios, él sería el instrumento humano para preservar estas historias para innumerables generaciones venideras.

Fue repasando en su mente los sucesos de su vida. Un faraón muy cruel había dado orden de matar a todos los niños recién nacidos del pueblo hebreo. El había sido salvado milagrosamente de la muerte. Adoptado por la hija de Faraón, fue criado en el palacio real. Allí le instruyeron cuidadosamente "en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras" (Hechos 7:22). Egipto era el imperio más grande de aquel tiempo y el centro principal del conocimiento y la cultura. Allí Dios preparó a su siervo para su doble tarea. El entrenamiento que le dieron como heredero del trono de los faraones le sería de gran utilidad cuando llegara a ser el fundador de la nueva nación de Israel, y la instrucción que recibió en la mejor literatura de ese día, le fue de valor inapreciable en su preparación como el primer escriba de las Sagradas Escrituras.

Cuando Moisés tuvo cuarenta años hizo una decisión trascendental. Abandonaría la corte del Faraón y se identificaría con su propio pueblo perseguido. Los libraría de la opresión y esclavitud.

Pero cayó en el error de intentar realizar tal hazaña con sus propias fuerzas, dependiendo de su propia sabiduría. Viendo a un esclavo hebreo cruelmente castigado por un egipcio, Moisés mató al egipcio y lo sepultó en la arena. Eso llegó a los oídos del Faraón y Moisés tuvo que huir para salvar su vida.

Cuarenta largos años habían pasado desde entonces. No obstante la frustración ocasionada por la espera aparentemente interminable, Moisés había aprendido valiosas lecciones de paciencia. Pero algo más había sucedido. Alejado de las intrigas del palacio y las pendeencias triviales de la corte, el pastor solitario había encontrado el sentido de la presencia de Dios. La meditación llegó a ser su vocación más importante. Así aprendía muchas cosas que no se encontraban en los libros de sabiduría de Egipto.

Entonces, otra campanada sonó en el reloj de la historia sagrada. Un día que Moisés vigilaba su rebaño, y meditaba en los años pasados, notó cerca una zarza que estaba ardiendo. ¿La habría encendido el sol abrasador? Pero, ¿por qué no se consumía la zarza en las llamas?

Sintiendo curiosidad, Moisés se acercó para contemplar mejor un fenómeno tan raro. Entonces, de en medio de la zarza ardiendo le vino la voz de Dios. El gran "Yo Soy" se le reveló como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y a la vez el Redentor de Israel. Dios llamó a Moisés para que fuese su mensajero, y librase a los israelitas de la esclavitud de Egipto, dándoles la ley divina en el Sinaí. Además de eso, le correspondería escribir la historia de la creación y de las relaciones de Dios con la humanidad. Escribiría los primeros capítulos de la historia de la salvación, los comienzos de nuestra Biblia.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

I

Su Origen

Su Inspiración

Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento que tratan específicamente con el tema de la inspiración. El primero es 2 Timoteo 3:16: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia." La frase "inspirada por Dios" es una sola palabra en el griego, *teopneustos*, y significa literalmente, respirado por Dios. Esto quiere decir que la Sagrada Escritura fue exhalada por Dios e inhalada por las mentes de los hombres por obra del Espíritu Santo. Clemente de Alejandría en el siglo segundo y Orígenes, en el siglo tercero, emplearon esta palabra con referencia a las Escrituras.

El segundo pasaje es 2 Pedro 1:21: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." La segunda mitad del versículo quiere decir literalmente, "sino que impulsados por el Espíritu Santo hablaron los hombres de parte de Dios". Es decir que los autores humanos de la Biblia fueron elevados por el Espíritu Santo a un nivel más alto de entendimiento espiritual, a fin de impartirles la verdad divina para que pudieran comunicarla a sus prójimos.

Santiago Arminio, un teólogo holandés que nació en 1560 y murió en 1609, escribió respecto a la Biblia: "Solamente en las Escrituras tenemos la infalible Palabra de Dios, y en ningún otro lugar."¹ En seguida hace esta muy útil declaración:

Cómo Nos Llegó la Biblia

La causa primaria de estos libros es Dios, en su Hijo, a través del Espíritu Santo. Las causas instrumentales son los santos hombres de Dios, quienes no por su propia voluntad, ni para agradarse a sí mismos, sino movidos e inspirados por el Espíritu Santo escribieron estos libros, sea que las palabras fueron inspiradas en ellos, o dictadas a ellos, o administradas a ellos bajo la dirección divina.²

Este pasaje sugiere tres grados de inspiración para las diferentes partes de la Biblia. Primero hay la verdad eterna—que el intelecto humano no podría llegar a conocer por ninguna otra manera—"inspirado en"; es decir, exhalada por Dios e inhalada por los corazones y mentes de los escritores. En segundo lugar, algunas porciones de las Escrituras evidentemente fueron dictadas palabra por palabra, como sucedió con la ley dada a Moisés en el Sinaí. Pero otras partes de la Biblia fueron solamente "administradas a ellos bajo la dirección divina". Ejemplos de estas últimas son las tablas genealógicas de los primeros nueve capítulos de 1 Crónicas y otros documentos históricos, que los autores incorporaron en sus escritos por la dirección del Espíritu.

En el siglo XVIII, Juan Wesley echó mano a la teología de Santiago Arminio y la convirtió en una fuerza poderosa para empezar el más grande avivamiento espiritual que jamás ha presenciado Inglaterra. En el prefacio a sus *Notas Explicativas Sobre el Nuevo Testamento*, dice de las Sagradas Escrituras: "Cada parte de ellas es digna de Dios, y todas en conjunto son un cuerpo entero en el cual no hay ningún defecto ni ninguna parte superflua."³

Tratando del mismo asunto escribe: "El lenguaje de sus mensajeros además es exacto en el más alto grado, porque las palabras que fueron dadas a ellos correspondieron con precisión a las impresiones hechas en sus mentes."⁴

Con referencia a 2 Timoteo 3:16, Wesley escribe: "El Espíritu de Dios no solamente inspiró una vez a los que escribieron (las Escrituras), sino que continuamente inspira

y ayuda sobrenaturalmente a los que las leen con ferviente oración."⁵

El más eminente teólogo wesleyano del siglo pasado fue W. B. Pope. En su *Compendio de la teología cristiana* en tres tomos, publicado por primera vez en 1875-76, dedica 37 páginas al tema de la inspiración de la Biblia. Con respecto a la Biblia escribe Pope:

La inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras las convierte en autoridad absoluta y final, la norma suprema de la fe, el manual de la moralidad, y la Carta Magna de los privilegios de Dios. Naturalmente, no cabe en el Libro de Revelaciones Divinas ninguna cosa que no sea la verdad. Pero su infalibilidad se relaciona especialmente con la verdad religiosa. Después de todo, es un conjunto de documentos humanos y divinos a la vez; la relación exacta entre lo humano y lo divino en la Biblia ha llamado mucho la atención, y aunque no se ha resuelto del todo la naturaleza de tal relación, puede que se resuelva de una manera adecuada en el futuro. Pero en el campo de la verdad religiosa y el reino de Dios entre los hombres, su reclamo de autoridad y suficiencia es absoluto.⁶

La teología arminiana más sobresaliente de este siglo fue escrita por el finado Dr. H. Orton Wiley. El define así la inspiración: "Por la inspiración queremos decir la energía del Espíritu Santo mediante la cual hombres santos fueron capacitados para recibir la verdad religiosa y comunicarla a otros sin error."⁷

El Dr. Wiley sostiene que la Biblia fue inspirada plenamente. Declara que las Escrituras fueron "dadas por inspiración plenaria, la cual inspiración reúne en todo su contenido los elementos de superintendencia, elevación y sugestión, de tal manera y en grado suficiente que la Biblia llega a ser la Palabra infalible de Dios y la regla autoritativa de fe y práctica en la iglesia".⁸

Cómo Nos Llegó la Biblia

Muy parecida es la declaración del Dr. Adam Clarke, uno de los mejores expositores bíblicos del movimiento wesleyano. Dice así:

Insisto en tal clase de inspiración de los autores sagrados del Nuevo Testamento que nos asegura la verdad de lo que escribieron, sea por la inspiración de sugestión o sea solamente de dirección, pero no insisto en una inspiración que implica que sus palabras fueron dictadas o sus frases indicadas verbalmente por el Espíritu Santo.⁹

Esta es una buena descripción de lo que queremos decir cuando hablamos de la inspiración plenaria dinámica.

Un Libro Divino-humano

La Biblia es un libro divino-humano, tal como Cristo es la Persona divina-humana. Esta es la llave que abre la puerta a una comprensión de la verdadera naturaleza de las Escrituras.

Dios pudo haber enviado a su Hijo en la forma de un hombre adulto sin la necesidad de nacer como un niño. En tal caso el cuerpo de Jesús hubiera sido una simple corteza por así decirlo, encerrando la naturaleza divina.

Pero en su sabiduría, Dios no escogió hacerlo de esa manera. Más bien optó que su Hijo naciera de una mujer. De esta manera, Jesús participó de las características de su madre—tanto psicológica como físicamente. No solamente llevó la semejanza de ella en sus rasgos faciales, sino que también fue influenciado por la atmósfera intelectual y social del hogar. Fue el hijo de María tanto como el Hijo de Dios.

Sucedió lo mismo con la Biblia. Dios pudo habernos enviado su Libro directamente del cielo como una revelación completa, encuadernado en piel finísima, con perfecto acabado y tipografía de calidad sin igual, con cejas grandes para proteger sus hermosos cantos dorados, con impecable impresión en papel finísimo de la India, y ¡hasta dedicado

al rey Santiago o al rey Carlos V si se prefiere! Pero El no quiso hacerlo de esa manera. En vez de eso, la luz de la revelación divina irrumpió en el alma de Moisés, David, Pablo, Juan y muchas otras personas. Como resultado tenemos la revelación de la verdad divina para los hombres, inspirada por Dios y escrita por los hombres.

Estos la escribieron en pergaminos de pieles de ovejas y cabras y en rollos de papiro. Escribieron los pensamientos de Dios lo mejor que pudieron entenderlos con la ayuda del Espíritu Santo.

Tal como la luz del sol al pasar por un prisma se divide en sus varios rayos, así la luz de la verdad divina al filtrarse por los primeros prismas de las personalidades humanas se moldeó por las inclinaciones e intereses de esas personas. Eso se demuestra no solamente en el lenguaje que emplearon—tanto en vocabulario como en estilo—sino también en las maneras de pensar, de aproximarse a un asunto, y en la diversidad de sus puntos de énfasis. El Espíritu Santo hizo uso de esta variedad de intereses y puntos de énfasis de los diferentes autores para comunicar la totalidad de la revelación divina en la Biblia.

Desafortunadamente, muy a menudo vemos solamente un aspecto de la verdad, con el resultado de que en efecto tenemos la verdad a medias. Pregúntele a un evangélico: "¿Fue Jesús divino o humano?" y él contestará enfáticamente: "¡Fue divino!" Pregunte la misma cosa a un humanista y su respuesta será: "Fue humano." Los dos tienen razón y los dos están equivocados. La pugna entre la deidad y la humanidad de Jesús existe solamente en el pensamiento teológico falso. Jesús fue y es humano y divino a la vez.

Existe la misma situación en relación a las Escrituras. A veces los evangélicos recalcan la fuente *divina* de la Biblia hasta el punto de perder de vista el origen *humano*. Los de teología liberal en cambio dan énfasis a éste y descuidan aquélla. La Biblia en verdad tuvo su origen humano. Salió de las manos de los hombres que la escribie-

CÓMO NOS LLEGÓ LA BIBLIA

La Biblia es un libro divino-humano, tal como Cristo es la Persona divino-humano. Esta es la llave que abre la puerta a una comprensión de la verdadera naturaleza de las Escrituras.

Dios pudo habernos enviado su Libro directamente del cielo, bien encuadernado y hasta con una dedicatoria, pero no quiso hacerlo de esa manera. En vez de eso, la luz de la revelación divina irrumpió en el alma de Moisés, David, Isaías, Jeremías, Mateo, Pablo, Juan, Santiago y muchas otras personas. Como resultado tenemos la revelación de la verdad divina inspirada por Dios, escrita por hombres y mujeres para todos los seres humanos de todos los tiempos, lugares y lenguas.

